

RESEÑAS

César Vallejo. *Poesía Completa*. Presentación de Salomón Lerner Febres. Edición, cronología, prólogo y notas de Ricardo Silva Santisteban. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997. 4 volúmenes.

Desde 1968, en que Francisco Moncloa Editores produjo un acontecimiento editorial con la publicación de la *Obra Poética Completa* de César Vallejo en un volumen que incluía facsímiles de los originales existentes, se han sucedido algunos otros relacionados con la poesía de Vallejo, si bien de resonancia menor de no menos importancia: en 1988, la primera edición crítica sería de esa obra, la de la Colección Archivos y, tres años más tarde, otra, la debida a Ricardo González Vigil y al Banco de Crédito del Perú. La magnitud de estas realizaciones, en especial la que puso al alcance de los estudiosos los facsímiles de los poemas póstumos de Vallejo, con sus tachaduras, enmiendas y adiciones, ha dado lugar a un avance considerable en el conocimiento de la poesía del autor.

Después de la edición Moncloa, aparecieron dos compilaciones ampliadas de la misma obra poética, que no pueden dejar de ser tenidas en cuenta, ambas con reordenamientos de su poemas póstumos: la de Juan Larrea (Barral Editores, Barcelona, 1978) y la de Raúl Hernández Novás (Casa de las Américas, La Habana, 1988).

Así, desde 1991, y considerando solo la obra poética completa de Vallejo, existe disponible un material rico para el estudio de una de las creaciones poéticas más originales y profundas del siglo XX. La tarea editorial al respecto podía verse como una misión cumplida.

Sin embargo, la aparición de la *Poesía completa* de César Vallejo, editada por la PUCP en cuatro volúmenes, ha mostrado que aún podía hacerse algo más en el campo editorial para facilitar el trabajo de los estudiosos del gran poeta peruano y para abrir nuevos cauces de exploración a sus admiradores. Evidentemente, sólo una entidad cultural sin fines de lucro podría haberse animado a asumir una empresa semejante.

Estamos ante una edición que puede llamarse, en toda la extensión de la palabra, generosa, pues no ha omitido prácticamente nada para ofrecer la mejor lectura posible de Vallejo. La edición contiene no sólo más facsímiles que la edición Moncloa, sino que los presenta en reproducciones a color, a fin de permitir la apreciación de los diversos papeles, tintas y cintas de máquina de escribir usados por el poeta en las sucesivas etapas de su escritura. Para facilitar el cotejo de la versión penúltima de cada poema con la definitiva, ésta se enfrenta en cada caso con la anterior, que ha sido transcrita omitiendo las modificaciones efectuadas por el autor. La presencia de los facsímiles permite y salva cualquier discrepancia con la transcripción, muy rigurosa, por lo demás. (Aquí cabe observar que se habría cumplido mejor la voluntad de servicio de esta edición si se hubiese incluido, al final de las transcripciones, el número de página del facsímil respectivo).

Los facsímiles que esta edición trae no se reducen a los originales dejados por el autor, sino a primeras versiones aparecidas en publicaciones periódicas de poemas de *Heraldos negros* y de *Trilce*. Es más, una muestra de la prolijidad del editor de esta obra es su hallazgo de insólitas variantes en distintos ejemplares de la primera edición de *Heraldos negros*, las que demuestra con reproducciones facsimilares.

Por su trabajo textual, ésta tiene el rango de una edición crítica. Ricardo Silva Santisteban, a quien se deben la edición, la cronología, el prólogo y las notas que complementan estos volúmenes, lo hace notar fundadamente: “Esta edición, en que el aparato crítico tiende a la invisibilidad, se ha preparado, sin embargo, de la manera más crítica posible”. El acto de prestidigitación por el cual ese aparato, por lo general abrumador, desaparece, responde al deseo de

hacer de esta edición una obra que al mismo tiempo que satisfaga las exigencias del mundo académico, no retraiga al lector común –que suele rehuir los textos empedrados de llamadas y anotaciones a pie de página–, al simple amante de la poesía, que es, por cierto, su destinatario natural.

Dentro de este ánimo, las introducciones del editor a cada uno de los volúmenes son adecuadamente ilustrativas y sobrias. Y la recopilación de artículos, reseñas y aun cartas relacionados con la poesía de Vallejo y contemporáneos a la aparición de sus libros, contribuyen valiosamente a que el lector pueda conocer la recepción que esas obras tuvieron en su momento sin el arduo trajín que el acceso a esa bibliografía supone.

Sería prolijo referirse a otros aportes y facilidades que ofrece esta edición, llamada a convertirse en una fuente de consulta obligada para estudiosos, investigadores y críticos vallejianos. La labor realizada por Ricardo Silva Santisteban es notable y los criterios que la han regido equilibrados y plausibles. Desde luego, en el ordenamiento –tan controvertido y controvertible– de los poemas póstumos del autor y en la denominación de su conjunto, el editor se sujeta a puntos de vista no por ponderados indiscutibles. Pero esto es inevitable y por lo tanto trivial. En cualquier caso, esta edición ofrece todo lo necesario para que el discrepante arme su modelo según su leal saber y entender.

También puede haber discrepancias respecto de las leves alteraciones textuales que, en los dos primeros libros de Vallejo, introduce el editor. Por ejemplo, opta por “Ahora” en vez de “A hora” en un poema de *Trilce*, desdiciendo las interpretaciones a que esta última grafía ha dado lugar. Pero dado que cumple siempre con advertir la alteración, el interesado puede restablecer la lectura original de acuerdo con su propio parecer.

Abelardo Oquendo  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*